

Los labios grises del sepulcro acaban de entreabrirse para recibir, <sup>en</sup> regazo ~~de~~ <sup>de</sup> ~~de~~ al Padre Eugenio Díaz Barriga quien ahora yace bajo ~~las~~ nave del Templo que erigió invirtiendo todo su patrimonio y la contribución <sup>de</sup> ~~de~~ <sup>pueblos</sup> no sólo de Tacámbaro, sino los circunvecinos también. Su féretro parecía un ~~X~~ cofrecillo guardando un joyel, y contrastaba aquella aparente pequeñez con la grandeza de las arquitecturas de Fátima, como el pueblo llamaba y sigue llamando al magnífico santuario. Allí, frente a la entrada del costado, a la derecha de una cuadro de la Virgen del Tepeyac, y al pie de "La Reina de Polonia", preciosa imagen que le envió un país varias veces víctima de las vilencias internacionales, patria del Papa más cordialmente amado por México, se abrió la fosa en cuyo se no duerme el sacerdote apostólico, el gran filántropo, el maciso varón, el amigo de calidades casi imponderables.

Un cortejo de pueblo acudió a sus funerales: Tacámbaro y sus vecinos. ¿Por qué tal conmoción, si "hasta los reyes mueren", dijo el águila de Meaux, Jacobo -- Benigno Bossuet aludiendo a la transitoriedad del propio Rey Sol, llamado Luis XIV, por la Historia?

En otros tiempos, el Prebítero Eugenio Díaz Barriga, al llegar su deceso, hubiera sido colocado sobre las incinerantes piras de los justos; se le hubieran ofrecido libaciones y flores de jacinto; pero no se trata de un pagano, sino de un maestro, de un padre, porque tanto el magisterio como la ejemplaridad de la vida convierten al hombre en un ente que lleva implícita la paternidad, y eso es tan noble, que el filósofo de Atenas aconsejó <sup>a los humanos</sup> ser padres, ya engendrando en la carne, ya en el espíritu, ~~xxxxxxxxxxxx~~

La existencia del padre Díaz Barriga -- y usamos la palabra padre sin reserva alguna, por lo que ya hemos ~~xxxxxx~~ dicho --; fue de patriota, porque CUMPLIA con los cánones de su Iglesia ligándolos con los deberes a que obliga (en él había espontaneidad, autonomía) el reconocimiento de la patria. En su templo, porque en él había puesto sus intereses, su esfuerzo -- carne y sangre -- ornaba su altar mayor con el lábaro de Iguala, y sobre su ara celebraba en las festividades nacionales, misas laicas en que hacía la exégesis de las causas y las conductas de los santos <sup>patriotas</sup> nacionales: nuestros héroes como Hidalgo, como M. Toral...



Morelos.

Fue un hombre, como sacerdote, de fe viva, o sea de obras, y nunca incurrió en la actitud farisea, de formalismo ritual y suntuario, de exterioridades --- sin la identificación de la vida, de su vida con los predicado. De carne y espíritu es el hombre, y así lo amó y alamarlo, no convirtió el amor en señuelo verbal, sino que lo tradujo a la acción. Y vivió pobre, porque todo lo dio, --- haciendo ver que era posible el consejo de Jesús al joven hebrero: "si cumples los mandamientos, eso no basta; ve y despójate de todo lo que tienes y dalo a los pobres".

El conocimiento de la vida y obras del Padre Díaz Barriga se internacionalizó, y por ello tuvo mensajes de admiración, de estímulo, de reconocimiento de parte de los países más cultos del mundo, y Juan Pablo II envió especial mensaje al saber de su muerte, y este hecho se sumó a los regalos de valor artístico y religioso que ya había recibido en vida, y que en los potentes muros de su templo, tan potentes como las construcciones del alma, se ostentan, como símbolos de piedad más que como piezas de museo--entre las que, ciertamente, --ostentaron un gran valor. donó

Una virgen mexicana ~~era~~ a sus hijos una lluvia de rosas entre los peñascales donde un día se adoró a Tonantzin; Díaz Barriga entre los peñascales a que lo arrojó la demagogia, construyó uno de los monumentos arquitectónicos más hermosos de Michoacán.

Pero también tenía el ejemplar cristiano que luchar ~~xx~~ por un pueblo con las necesidades corporales de todo viviente, y allí fue con su dulzura, su trabajo y su amor: Aprovechó el cariño de su condiscípulo en las alboradas escolares, el C. Carlos Torres Manzo, y le pidió para Tacámbaro la realización de propósitos que otras gentes le habían estorbado arrojándolo hasta --- las picotas de la calumnia: llamaron ladrón al que sólo fue ladrón de corazones para conducirlos a los desintereses supremos. Por él, los niños jugaron para su desarrollo, los artistas produjeron para dar deleite y los caritativos se desprendieron de algo suyo para auxiliar a los desheredados. Así, Tacámbaro logró su adoquinado (el Gobernador Torres Manzo ordenó, ante